

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Cuaresma

Jueves después de ceniza

Salmo 1

Dichoso quien confía en el Señor. La dicha y el sentido de la vida humana no consiste, no está en el dinero, prestigio, poder, éxito, carrera, sino en la confianza en Dios. Todo hombre, con tal que sea amigo de Dios, debe tener gran confianza en ser librado por El de cualquier angustia (...) Y como Dios ayuda especialmente a sus siervos, muy tranquilo debe vivir quien sirve a Dios, expresa santo Tomás de Aquino.

Abraham, ejemplo y modelo del creyente, confía en Dios. Llamado por Dios, deja su tierra, con toda la seguridad que implica, sostenido sólo por la fe y la obediencia confiada en su Señor. Dios le pide el 'riesgo' de la fe, y él obedece, convirtiéndose así, por la fe, en padre de todos los creyentes.

Como Abraham, también nosotros queremos proseguir nuestro camino cuaresmal, renunciando a nuestra seguridad y abandonándonos a la voluntad divina. Nos anima la certeza de que el Señor es fiel a sus promesas, a pesar de nuestra debilidad y de nuestros pecados.

Jesús confía en ese mismo Dios que lo manda morir en la Cruz. Sabe que, más allá de la apariencia, ese mandamiento del Padre es en realidad un plan de amor, de rescate y de misericordia. Sabe que es el camino que lo lleva a la gloria.

La confianza en Dios, el abandono en sus manos, la paz que se experimenta cuando Dios es todo, y dirige todo en la vida de cada uno, es motivo de dicha, como hemos cantado en la respuesta al salmo: *Dichoso quien confía en el Señor.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)